

Cáceres**HOY**

CACERES

La perrera municipal ya está un 55% por encima de su capacidad

Las protectoras de animales de Cáceres y Miajadas denuncian que les tiran los perros por la valla «Ya no podemos recoger más», lamenta una de las responsables

02.08.2008 - MANUEL-M. NÚÑEZ

Desbordados. Así están los locales de algunas perreras de la provincia, entre las que destacan casos como la de Miajadas, que supera el 200 por cien de su capacidad. La Asociación Miajadesña por la Defensa de los Animales (Amidea) tenía registrados ayer 25 perros, pero sus instalaciones dan de sí sólo para acoger a ocho.

La situación es tan delicada que los responsables de la asociación han debido recurrir a sus propias casas o a familiares, amigos y conocidos para poder atender a los animales que les están entrando. «Ya no podemos recoger más», reconoce su presidenta, Marisol Díaz, que aún no ha tenido que llegar al extremo de sus compañeros de Cáceres, donde ya se ven obligados a sacrificar animales.

«Estamos totalmente desbordados», repite Juana García, principal encargada de la Protectora de Animales de Cáceres, que está un 55% por encima de su 'aforo' y con casi un centenar de perros abandonados.

Las protectoras de animales de la provincia de Cáceres pasan por un momento crítico. «Parece un tópico, pero en esta época se dispara el número de perros que abandonan sus dueños». La frase corresponde a Juana García, que ayer a primera hora de la mañana ya tenía llamadas de la Policía Local de Cáceres para informarle de los últimos casos. «La gente se pone en contacto con ellos y nos avisan. Tenemos 93 perros, pero la perrera sólo puede acoger a unos 60. Ya hay perros hasta en los pasillos», se lamenta.

Tanto en Cáceres como en Miajadas se ha repetido un modus operandi que trae de cabeza a las encargadas de estas asociaciones. Dueños de perros deciden deshacerse de ellos y aprovechan las horas más tranquilas del día o incluso la noche para arrojarlos por las vallas de los locales. Ni siquiera dan la cara y por supuesto descartan ofrecer la menor explicación. «Lo mismo dejan el perro que lleva toda la vida con la familia que un cachorro que les han regalado. Hay gente que tira perros por la valla. Nos hemos encontrado un 'yorsay' en el recinto de entrada. El pobre animal estaba desquiciado, e incluso ha mordido a una voluntaria».

El relato de Juana García está repleto de detalles, de casos y ejemplos concretos, de perros que ayer estaban en una familia y ahora se ven en la calle, de animales tirados en cunetas, dejados de la mano de Dios en calles, carreteras o en medio del campo.

Marisol Díaz conoce a través de este diario cómo están las cosas para sus colegas de la Protectora de Cáceres. Y resume: «Nosotros estamos igual». Amidea surgió en Miajadas como respuesta ante «el elevado número de perros abandonados» en la localidad, se relata en la presentación de su página web oficial (www.amideamiajadas.com). «Tenemos pocos medios, con sólo ocho cheniles. Tratamos de dar solución a los casos que nos llegan, pero no siempre es posible. Eso sí, lo último es el sacrificio de los animales. Yo no soy partidaria de eso», relata la presidenta de la asociación, que ya ha tenido que meter en su propia casa algún animal abandonado y ha recurrido a los amigos para atender a los que ya no caben en el local de Amidea. En total, la asociación atiende a 40 perros (cuatro veces más de los que debería), 25 de los cuales están en la perrera y los restantes en casas particulares.

En Cáceres, por el contrario, la presidenta de la protectora llega a utilizar la expresión 'eutanasiar' para referirse a la necesidad de sacrificar algún animal.

A ello se suman en muchos casos las peleas entre perros. «Aunque intentamos que estén separados, a veces se dan peleas y se matan entre ellos», apuntan desde Amilea.

Amenazas

«Esta época es tremenda. Hay más perros que nunca. La semana pasada nos trajeron tres en unos días», subraya Marisol Díaz. Decepciones, impotencia y a veces amenazas marcan el día a día de voluntarios que ponen todas sus fuerzas y gran parte de su tiempo en una actividad que no les reporta beneficios económicos pero sí bastantes disgustos. «A mí han llegado a amenazarme. Han llegado a traerme algunos perros y me han dicho 'o te quedas con ellos o los mato ahora mismo'».

«Este mes de julio pasado ha sido desastroso. No damos más de sí», avisa Juana García, que repite la palabra de nuevo: desbordados. Son 93 canes en un espacio para 60. Se estima que la cifra de perros 'olvidados' aumenta más del 50% en verano. Las perreras cacereñas lo confirman. Los llantos en forma de ladridos no cesan.